

“El cine que nos precedió en los 60 era un cine que había falsificado la realidad del país, escapista y rentable”

FINI: Don Felipe Cazals, gracias por recibirnos para esta entrevista. ¿Podría hablarnos de los motivos que lo hicieron elegir el cine como una forma de vida y de expresión creativa? ¿Siempre supo que el cine era su pasión?

Felipe Cazals: Nunca. No, lo que pasa es que mis estudios de preparatoria no los pasé en el Centro Universitario México, el CUM, sino en el cine Gloria y en el cine Morelia, pues tres películas al día por dos pesos hicieron que por tres o cuatro años me interesara más el cine que otra cosa. De ahí continué neciamente a estudiar para ser doctor en la Facultad de Medicina, cuando estaba en Santo Domingo, y pues el asunto no resultó. Ante el *tumbaburro* de Quiróz y lo que suponía ser médico, o el futuro de un médico, me di cuenta que ese no era el camino. Entonces opté por otras cosas, entre ellas la Facultad de Filosofía y Letras, que estaba muy unida al teatro, tenía una cierta relación con los teatreros. Al mismo tiempo, continué con lo que sabía de chamaco, pues había estado en una escuela militar, con los caballos, y empecé a frecuentar más el Hipódromo de las Américas, donde me ganaba yo la vida como galopador en las mañanas y después como apoderado de jinetes. Lo cual me permitió conocer a varios amigos que después estuvieron conmigo en el cine, entre ellos Tomás Pérez Turrent, que en aquel tiempo quería ser novillero; Helena Rojo, que era la hija de un entrenador de caballos, y muchas otras gentes. Acabé por concursar para una beca de cine en una academia de París, obtuve la posibilidad de hacer el examen de admisión y aprobé.

FINI: En el conjunto de su obra ha explorado muchos temas e incursionado en distintos géneros, pero es una constante las historias basadas en hechos reales. ¿Qué película le falta dirigir? ¿Qué obra quisiera realizar?

FC: Me faltó hacer una película sobre los banqueros. Yo creo que en todos los temas que he podido abordar, algunos de ellos con cierta ironía, otros con franco interés para descubrir quiénes son en verdad, me faltó la gente de la banca. Aunque puede considerarse como un oficio honorable el trabajar en la banca, creo que en espíritu los banqueros son unos miserables, creo que ya no tengo tiempo para eso.

FINI: En su obra encontramos el propósito de provocar en el espectador una reflexión sobre la lealtad, la justicia, la intolerancia, el dolor o la muerte. Muchas de sus películas pueden considerarse ensayos sobre la condición ética de la sociedad.

En cintas como *Digna* o *Canoa* encontramos una denuncia política de la injusticia. Le da voz, a través del arte, a la inconformidad.

FC: Lo que sucede es que la gran mayoría de mis trabajos están relacionados directamente con un hecho acontecido. He interpretado mi situación en el cine mexicano como indisoluble del tiempo y el lugar donde me tocó vivir. Considero que un cineasta no puede aislarse del momento ni de lo que lo rodea. Y consecuentemente debe de tener una posición crítica al respecto. A partir de ello hay una visión y una actitud. Y en general, al hablar de problemas sociales el tener una posición y una visión reclaman necesariamente un testimonio, si es que no es una denuncia. Esto es, en síntesis, lo que podría calificar la gran mayoría de mis trabajos. Son testimoniales.

FINI: Ha trabajado con grandes guionistas y usted mismo es guionista. ¿Qué elementos busca en una historia para llevarla al cine?

FC: Puedo ser lo más gráfico posible. Yo pienso que para el espectador de cine, que es un medio de expresión, que no de comunicación, lo importante es esa emoción que provoca el encadenamiento de imágenes y el hilo transmisor que llevan esas imágenes y la forma de narrar una historia. Para mí el procedimiento es el siguiente: yo voy del duodeno al hipotálamo. Es decir, primero golpeo biológicamente para que haya una reacción y espero que, posteriormente, durante el transcurso de la película o después de haberla visto, haya una reflexión al respecto.

FINI: ¿Qué consejo daría a los jóvenes realizadores?

FC: Lejos de mi dar consejos. Aquí no hay consejos. Lo único que hay es trabajar. Soñar cine, comer cine, cuando se puede. Sacrificar todo por el cine: la familia, los hijos, los padres, los compromisos, los ideales. Vivir única y exclusivamente para el cine, por el cine y, lo más seguro, casi siempre, perder con el cine.

FINI: ¿Qué duro, no?

FC: Recuerda que en 1970, en el relevo generacional del cine mexicano, éramos 82. Somos en la actualidad cuatro. Decepciones, fallecimientos y, sobre todo, derrotas, derrotas terribles que permanecen en la oscuridad. Y todo eso en aras de hacer una buena

